

SUSCRICION.

MADRID..... Un mes 1 peseta.
 PROVINCIAS. Trimestre 5 pesetas.—
 FRANCIA Y ANILLAS ESPAÑOLAS, tri-
 mestre 12 pesetas.—En todos los demás
 países, trimestre 15 pesetas.

Número suelto 5 céntimos.

El Liberal



Domingo 6 de Julio de 1873.

ADMINISTRADOR
 DON JOSÉ DE PALMA Y RICO.
 Oficinas: Alameda, 2.
 Centro de suscripción Carrera de San
 Jerónimo, 7 y 9.
 Anuncios, comunicados y remitidos
 á precios convencionales.
 Número suelto 5 céntimos.

Por cuenta ajena.

No es cosa de que nuestros lectores conozcan únicamente nuestra opinión y nuestras apreciaciones, sobre los hombres y los sucesos políticos.

Ni aun en nuestra propia casa queremos el monopolio. No en balde somos y nos llamamos defensores de la libertad y de la competencia.

Por cuenta propia pudiéramos formular juicio completo, respecto al discurso del Sr. Carvajal. Pero como según dice el adagio, «quien sólo oye una campana, no oye mas que un son», preferimos que en nuestras columnas encuentren hoy espacio diversos sonos, que bien escogidos, como creemos haberlo realizado, no podrán menos de ser del agrado de nuestros lectores.

Principiamos por nuestro apreciable colega Los Debates:

«Las tribunas atestadas como barricas de Noruega, rabian, patean y se desesperan desde la una del día en que las toman por asalto los aficionados y las aficionadas, hasta las cuatro, en que, terminada la reunión de secciones, el señor presidente, con ceño torvo y aire prevenido, se acomoda en el sitial. El calor es insostenible, y sólo el afán de oír al Sr. Carvajal, que tan artísticamente dejó ayer suspendida la acción de su discurso, es lo que da alientos y mas sudor que destilar al apretado concurso.»

«Como matutero que intenta diversas artes para colar el contrabando, recorre astuto el recinto en las mas opestas direcciones y apela á toda clase de extrategias para burlar la vigilancia, así el Sr. Carvajal ha dado vueltas alrededor del reglamento y de la campanilla del presidente para salvar su atrevido pensamiento.»

«Dos horas largas ha durado la maniobra, que ha sido difícil, en verdad, para el orador, pero mas laboriosa para el Sr. Ayala, que no sabia á qué portillo acudir.»

«Unas veces era un libro que se trataba de acimular; otras un imposible de que se habia enamorado el señor Cánovas, y siempre un símbolo que contradice las aspiraciones de la democracia.»

«Ha sido de ver el pugilato! No bien el Sr. Carvajal habia la salida, como gato que espera paciente al borde del agujero la aparición del ratón, y no bien asoma la cabeza, le echa iracundo la zarpa, así el Sr. Ayala caía diligente con la campanilla; pero el ratón se escurria, saliendo ileso de los golpes.»

«A veces ha ocurrido que el Sr. Carvajal, siempre con el contrabando acuestas, salvaba el recinto, y mostrandose insolente la reprobación, corría á todo correr por la ciudad, y entre las gentes; pero al fin, el reglamento y la campanilla corrían mucho mas, y el Sr. Carvajal tomaba asilo. Como maniobra de ingenio, realmente tiene mérito, y las tribunas pocas veces han mostrado mayor embeleso.»

«El Sr. Carvajal es un orador de palabra fácil y elegante, á veces con cierta dulzura que le quita nervio; pero sobre todo, tiene una flexibilidad, un ingenio y un modo tan insinuante de decir, que realmente hacen de su elocuencia una elocuencia de cuidado.»

«La exaltación de sus ideas democráticas ha sido la clave de su discurso, propenso por lo mismo á los reparos del reglamento y á las protestas de la mayoría. El Sr. Ayala ha cumplido con sus deberes; pero nos parece que estaba harlo prevenido, dada la austeridad de su cargo, y desde luego se ha adelantado varias veces á las intenciones del orador, con lo cual se ha dado ocasion á una serie de repetidos tumultos y de emociones las mas dramáticas.»

Salva la irreverencia del simil que parece convertir en ratón al Sr. Carvajal y en gato al Sr. Ayala, no puede ofrecerse cuadro mas pintoresco.

Es coincidencia singular que *La Epoca* apele tambien al simil de los gatos y los ratones. Pero antes de llegar á la nueva gatomauquia, deteniéndonos en la observación de contrastes que no son para omitidos.

«Los preludios, dice, de la sesión de ayer habian agitado la curiosidad: se esperaba para hoy un acto del posibilitismo distinto de los á que nos tiene acostumbrados, con honra suya, el Sr. Castelar: decíase que éste no habia podido imponer á su criterio al ex-ministro de Estado de su gobierno; que habia insubordinación flagrante, y se echaban puentes hacia lo que el Sr. Martos representa por delegación, pues parece resignado á no ser astro de luz propia. Todo esto y algo mas se murmuraba desde anoche, con lo cual el pedido de papeletas para las tribunas habia aumentado considerablemente.»

«Por fin hemos obtenido que sólo la primera hora de las sesiones se consagre á preguntas, y á las cuatro, después de la reunión de las secciones, se reanuda la sesión, levantándose á continuar su discurso el Sr. Carvajal. Los primeros párrafos hicieron torcer el gesto á los aficionados á emociones: el Sr. Carvajal anunciaba que se sometería á las indicaciones del señor presidente; que no seguiría el tema del principio de su discurso; pero á semejanza del

«Juro, juro, pater, nunquam componere versus, el Sr. Carvajal volvía involuntariamente á su tesis ilicita, y la presidencia le atajaba con singular energía y la mayoría protestaba contra tan clara muestra de inconveniencia. Era de observar en tanto el contraste entre la faz adusta, severa, silenciosa del Sr. Castelar, y los estímulos de la minoría radical: era un pedazo del posibilitismo que se desgañaba, como si quisiera advertir al señor Castelar lo imposible de la tarea que se ha impuesto. La democracia en ocasiones dadas aparecerá tan gubernamental como el Sr. Castelar la desea; pero, nueva gata-mujer, echará á correr en pos del primer alboroto, como perdía su gravedad la dama de origen felino al ver cruzar su enemigo predilecto.»

Tócale el turno á *El Diario Español*:

«Las noticias publicadas en los periódicos de la mañana acerca del curso que en la sesión de hoy del Congreso podrian seguir los debates referentes á la contestación al discurso de la Corona, han llevado á las tribunas de la Cámara popular numerosísimo público. Después de algunas preguntas y de la reunión de secciones, levantase el Sr. Carvajal á hacer uso de la palabra. Expectación general.»

«Declara el diputado posibilitista que por respetos á la Cámara no insistirá en el género de consideraciones que sobre el carácter de la monarquía comenzó á indicar ayer; pero hace lo contrario de lo que afirma, y falta, por lo tanto, á los respetos de la Cámara. El presidente le advierte el terreno en que se halla, y el Sr. Carvajal, protestando de que quiere abandonarlo, se interna mas allí donde la Constitución del Estado prohibe entrar. Ciertamente en el Sr. Carvajal de consignar opiniones democráticas en sentido revolucionario, en sentido de la unión democrática, y no muy conforme con las declaraciones que sobre este punto ha hecho el órgano del posibilitismo en la prensa, promueve un incidente con la presidencia.»

«Las manifestaciones del orador van acompañadas de intertemperantes manifestaciones hechas por algunos concurrentes á las tribunas.»

«Dirige el Sr. Carvajal alusiones, que pretenden ser intencionadas, á la mayoría, y otras á la minoría constitucional, que han producido en los interesados—habla-

mos de los constitucionales—pésimo efecto. Un amigo del Sr. Carvajal, como el posibilitista, como el orador, como el ilustrado, como el tribuno, consigna en el salon de conferencias que es deplorable en algunas personas la «inexperiencia parlamentaria.»

«El Sr. Castelar—digámoslo de paso—acentuará sus opiniones democráticas en sentido conservador cuando intervenga en los debates del Mensaje.»

Un poco de *El Cronista*, pero aprovechado: «La síntesis del discurso del Sr. Carvajal está en su última frase. El orador posibilitista ha dicho que venia de la revolución y que á la revolución iba.»

Ahora, y como complemento de lo precedente, dirigimos al lector á nuestra Crónica del Congreso.

El balance del Banco.

La comparación del balance del Banco de España, cerrado en 30 de junio último, con los anteriores demuestra mas y mas la necesidad de que el Banco modifique la redacción y composición de los balances que mensualmente publica en la *Gaceta*.

La plaza de Madrid mantiene en circulación de 85 á 90 y mas millones de pesetas en billetes al portador, y las plazas donde hay sucursales próximamente la misma cantidad; Madrid tiene en el Banco de 90 á 100 y mas millones de pesetas en cuenta corriente, y de 28 á 30 y mas millones en depósitos, y las plazas donde hay sucursales, de 28 á 30 millones de pesetas en cuenta corriente, y de 7 á 8 millones en depósitos.

Esto da al público y al comercio el derecho, é impone al Banco el deber de que los balances publicados en la *Gaceta*, ya que no sean semanales, como deberían serlo, tengan, por lo menos, la suficiente claridad para que puedan ser por todos comprendidos y por todos apreciados.

En el balance de fin de junio hay dos partidas que, por sí solas, demuestran el fundamento de nuestras observaciones. La cartera de Madrid, que habia llegado á 346 millones de pesetas en fin de febrero, quedó reducida á 309 millones en fin de abril, á 288 en fin de mayo y á 240 (240.9) en fin de junio. ¿Qué valores son los que han sufrido esa reducción? Y especialmente de fin mayo á fin junio, ¿qué valores son los que han ocasionado la diferencia de 48 millones de pesetas en menos? ¿Cuántos valores á 90 días quedan en la cartera?

El metálico en la Central, comprendiendo 84 y 3/4 millones acunados, 18 millones en barras y pastas y 2 1/2 millones de efectos á cobrar en el mismo día, ascendía en fin de junio á 105 1/3 millones. Las obligaciones exigibles á la vista en Madrid, compuestas de 85 y 2/3 millones de billetes en circulación, 92 y 1/5 millones de cuentas corrientes y 29 millones de depósitos, ascendían á 207 millones.

Para que la situación del Banco fuese normal, debería tener en metálico y valores á 90 días una suma igual á la de billetes, cuentas corrientes y depósitos, y siendo el metálico de 105 1/3 millones, debería tener en la cartera de Madrid 101 y 2/3 millones de pesetas en valores á 90 días ó menos. ¿Los tiene? Esto es lo que no dicen los balances y lo que el público y el comercio tienen derecho á saber.

Hemos tomado en cuenta únicamente la Central y no las sucursales, porque el Banco continúa manteniendo los billetes domiciliados, de modo que un billete emitido por la Central no es pagadero en las sucursales, ni los de las sucursales en Madrid, ni los de una sucursal en otra; que éste es otro punto que interesa por demás al público y al comercio, y que hemos de tratar aparte.

Hay que tomar, por consiguiente, separadamente la Central, y no pueden contarse en el metálico de ésta los 26 1/2 millones en poder de comisionados de provincias y extranjeros.

Y aun suponiendo que se pudieran reunir la Central y las sucursales, tendríamos: Metálico en la Central y sucursales 176 1/3 millones. Billetes, cuentas corrientes y depósitos en la Central y sucursales 332 y 3/4 millones.

Admitiendo que toda la cartera de las sucursales se componga de valores á 90 días ó menos, tenemos 70 1/2 millones. Faltan 85 y 4/5 millones. ¿Existen éstos en valores á 90 días en la cartera de Madrid?

No ha muchos dias que *El Comercio Español*, órgano del *Círculo de la Unión Mercantil* de Madrid, ha dedicado extensos artículos á lamentarse y á censurar al Banco porque no da al comercio de la plaza las facilidades necesarias para los descuentos. Y en vista de esto, y examinando los estados que de la Deuda flotante publica la Dirección del Tesoro, y viendo que todo el movimiento de esas operaciones se hace con el Banco, bien se puede preguntar, ¿existen en la cartera de Madrid esos 85 y 4/5 millones de pesetas en valores á 90 días?

No se sabe. Como el Banco, á pesar de las excitaciones que se le dirigen, no tiene por conveniente estampar en los balances mas que una partida total para la cartera, no es posible verlo. Y sin embargo, tienen derecho á saberlo el público y el comercio, que mantiene los billetes en circulación y que tiene en el Banco cantidades importantes por cuentas corrientes y depósitos.

Otra de las partidas que están demostrando la necesidad de que el Banco modifique la redacción y composición de sus balances, es la de *Diversos*. En enero, febrero y marzo variaba esta partida entre 5 y 8 millones cifra aceptable. De pronto, en fin de abril, aparece con 73 millones, en fin de mayo queda en 72 y 3/4, y en fin de junio se la ve reducida á 31 y 1/4 millones.

¿De qué se compone esa partida? ¿Es admisible que sin explicación de ninguna clase salte de un mes á otro desde 8 á 73 millones, y luego de fin mayo á fin junio de 72 3/4 á 31 1/4? ¿De qué se componían los 65 millones de pesetas de diferencia entre marzo y abril? ¿De qué se componen los 41 1/4 millones de diferencia entre mayo y junio? ¿Hay posibilidad de examinar seriamente el balance de un Banco

cuando se tropieza con esos 65 y esos 41 millones que suben y bajan sin explicación de ninguna clase que pueda indicar el concepto?

Nuestros lectores comprenderán fácilmente, solo con lo expuesto, que sería tarea poco menos que excusada entrar en un examen detenido del balance en semejantes condiciones.

Daremos, por lo tanto, el movimiento de algunas partidas tales como aparecen:

MADRID, metálico 105 1/3 millones pesetas.—Cartera, 241 (240.9).—Billetes, 85 y 2/3.—Cuentas corrientes, 92 1/5.—Depósitos, 29.—*Aumento*, metálico 17 4/5 millones pesetas.—Depósitos, 1/2 millon.—Cuentas corrientes, 1/10 millon.—*Baja*, Cartera, 48 millones.—Billetes, 2.

SUCURSALES, metálico, 71 millones pesetas.—Cartera, 70 1/2.—Billetes, 88.—Cuentas corrientes, 29 3/4.—Depósitos, 7 3/4.—*Aumento*, Billetes, 1/2 millon.—Cuentas corrientes, 3 2/3.—Depósitos, 2/3.—*Baja*, metálico, 1 2/3 millones.—Cartera, 1 4/5 millones.

Extranjero.

Saben nuestros lectores que la comisión de la Cámara francesa encargada de informar sobre la proposición de Naquet pidiendo el restablecimiento del divorcio, lo ha aceptado en principio.

En la sesión que celebró el día 3 comenzó el examen de los artículos de la proposición y aceptó, en conformidad con el art. 229 del Código civil, que el adulterio cometido por la mujer es causa de divorcio para el marido. También aceptó, en conformidad con el art. 230, que el adulterio cometido por el marido es caso de divorcio para la mujer. En este punto ha restablecido la igualdad entre los cónyuges, suprimiendo la condición que exigía el art. 230 de la presencia en el domicilio conyugal de una concubina sostenida por el marido.

En conformidad al art. 231 del Código civil, aceptó que los esposos podrán pedir recíprocamente el divorcio por excesos, sevicias ó injurias graves del uno para con el otro.

El art. 232 del Código lo ha modificado, redactándolo de la manera siguiente:

«La condena de uno de los esposos, ya á una pena que lleve en sí la infamia ó la privación de la libertad, ya á la degradación cívica por una causa no política, será para el otro cónyuge causa de divorcio.»

La modificación consiste únicamente en la exclusión de las causas políticas introducida por la comisión. Mr. Naquet se proponía añadir á estas causas de divorcio la enagenación mental, los disimulamientos religiosos y la ausencia declarada de uno de ellos. La comisión ha rechazado las dos primeras y admitido la tercera, ó sea la ausencia declarada.

El despacho de nuestro servicio particular que publicamos en el lugar correspondiente, anuncia, con referencia á los periódicos romanos, que el rey Humberto ha encargado al señor Farini la formación de ministerio, y que éste lo constituya con Sella en Hacienda, Nicotera en Interior, Ricciotti Garibaldi en Guerra, y Mordim en Agricultura, reservándose él la cartera de Justicia con la presidencia del Consejo.

Como se ve, este es un ministerio de coalición entre la derecha y los grupos de la izquierda que han votado con ella en contra del ministerio Depretis en la cuestión de la molinda. No podía ser de otra suerte, aunque cause mucha sorpresa ver juntos á Sella y á Nicotera, y mayor si, como se cree, entra Crispien Estado, pues si una coalición ha derribado al gobierno, no es extraño que le suceda otro de coalición.

A vuela pluma.

¿Con qué derecho pide un diputado la publicación de unos documentos que no pueden esclarecer con nuevos datos oficiales sucesos importantes ocurridos en nuestro país? pregunta *El Tiempo* aludiendo á las preguntas del general Salanueva.

Pues pide con el derecho que el país tiene para conocer cuanto atañe á los intereses públicos; derecho por cierto que invocaba el año 68 el Sr. Ayala para justificar resoluciones algo mas graves que una simple interpelación.

Ayer ha publicado el periódico oficial las licencias concedidas durante el mes de mayo á títulos del reino para contraer matrimonio.

Dios dijo:

«Creced y multiplicaos.»

Los conservadores han enmendado la plana á Dios, añadiendo:

«Con nuestro permiso, cuando nos parezca conveniente.»

Definición del general Martínez Campos, según *Los Debates*:

«El general Martínez Campos no es mas que la fuerza, ó como si dijéramos, el perro de presa del partido conservador-liberal.»

En otro lugar, hablando del Sr. Ayala, recuerda al gato en acecho del ratón.

Decididamente nuestro colega estaba dado ayer á perros y gatos.

La Epoca aplaude á la mayoría y á la presidencia del Congreso, que dice estuvieron igualmente energías con el Sr. Carvajal.

¿Energica la presidencia? ¿Cree *La Epoca* que es energía interrumpir á un orador porque se hace cargo de ideas emitidas por otro orador allí mismo, el día antes, sobre la cuestión puesta al debate?

Esta clase de energías no quisiéramos verlas, no recordamos haberlas visto nunca, en nuestros Parlamentarios.

Eran las seis y cuarto de la tarde.

El señor ministro de la Gobernación, sentado en el banco azul del Congreso, escribió una

cuartilla de papel, la dobló, se la entregó á un ugiar, y éste se la llevó al Sr. Ayala.

Inmediatamente despues se acordó prorogar la sesión para que pudiera hablar el Sr. Silvela.

De los bancos romeristas salieron algunos murmullos. Decían, según averiguamos mas tarde, «ayer se debió hacer eso; pero este año no hay quien dirija, y así va ello.»

Un lamento de *La Epoca*:

«Se disputa al Sr. Cánovas el derecho de ser modesto. Se quiere su anulacion, y esto es imposible.»

De lo primero tuvo conatos, y algo mas que conatos *La Epoca*, que alguna vez ha disputado al Sr. Cánovas, no el derecho de ser modesto, si no el que realmente lo sea.

Y respecto de lo segundo, es decir, respecto de los que quieren la anulacion del Sr. Cánovas, entiéndase *La Epoca* con alguien que nosotros no tratamos y que ha tomado la iniciativa en esa empresa.

El Sr. Cánovas sabe perfectamente quien quiere anularle. Preguntéle *La Epoca*, si lo ignora, y cuénteselo despues á sus lectores.

A los nuestros probablemente no les importará gran cosa.

Prohibir la publicidad de las procesiones, como han hecho algunos alcaldes de la república vecina, es, según *El Tiempo*, mostrar odio á la libertad y persecución á la Iglesia.

¿Qué han sido siempre en Francia esas cuestiones, sino cuestiones de policía urbana? Entre nuestro mismo pueblo, ¿no se concedió constantemente á las autoridades municipales el derecho de autorizar, y aun de ordenar, esas manifestaciones religiosas cuando se celebran en la vía pública?

¿Era por ventura Napoleon III, que tantos templos edificó en París, un perseguidor de la Iglesia? Pues en tiempo del imperio, como hoy, las procesiones fuera del recinto de los templos, estaban prohibidas.

La situación política del partido liberal conservador se ha definido estos dias, según dice un colega ministerial, por virtud de las declaraciones y afirmaciones que se han hecho en el Congreso desde el banco azul y desde los escaños de la mayoría.

Este descubrimiento pertenece á *La Política*, y de él se deduce que hasta hoy ha habido cuatro años y medio de política indefinida, es decir, de cualquier cosa.

Ya lo sabíamos; pero conste la declaración del periódico canovista.

También dice *La Política*, con motivo de preguntas que se han hecho al general Martínez Campos sobre la paz de Cuba:

«No comprendemos verdaderamente esa especie de patriotismo, que consiste en querer arrojar sobre las glorias fulgurantes de la paz, que despues de todo son glorias nacionales, la escoria que pueda sacarse escurridiendo los conductos y canales por donde han venido.»

¿Glorias que vienen por canales envueltas entre escorias?... ¿Es esto un aplauso ó una sátira?

Tiene razon el Sr. Carvajal: los mejores agentes de la revolución de Setiembre son la mayoría actual y los gobiernos conservadores.

No hay bien mejor amado que el bien perdido.

Y la mayoría y los gobiernos conservadores se empeñan en que se pierdan completamente las conquistas de aquella fecundísima revolución.

Pobre idea tienen de la misión que llenan las minorías democráticas los que les achacan la responsabilidad de haber unido la mayoría.

Cuando se controvierten principios y soluciones fundamentales, el deber de las agrupaciones parlamentarias es reconcentrarse para la defensa de lo que les es comun.

La unión de la mayoría es lógica y conveniente, porque así se dividen los campos, como lo es tambien la de las minorías democráticas que no van á ganar batallas parlamentarias para obtener el poder sobre la derrota de la mayoría, sino á convencer á la opinión que, en último término, levanta á los caídos por la fuerza incontrastable de su derecho y de su fuerza.

Las instituciones representativas son un libro en blanco para todas las esperanzas.

El mismo general Campos lo decía con notoria ingenuidad: «En política no hay rehabilitaciones imposibles.»

Segun dice un diario ministerial, ni el gobierno de la nación, ni el general en jefe del ejército de Cuba en su nombre, podían hacer tratados de ninguna clase con los rebeldes. Esa es tambien nuestra opinion. Pero...

El Congreso.

Crónica.

Día solemne. Se ha refugiado en el Congreso, protegida por el derecho de asilo, una discusión interesante; y como hay vivisimos deseos de conocer esa discusión con todos los rasgos y caracteres que como tal la determinan y diferencian, nada de extraño, que en el Congreso esté fija con justa ansiedad la atención pública. Fuera, en la calle, grupos de curiosos que sueñan con un asiento en las tribunas como con el premio mayor de la lotería. Dentro, en los pasillos, en las tribunas, en todas partes, un numeroso público que no vacila en sofocarse á cambio de oír un discurso del Sr. Carvajal.

La sesión se abre, y al poco tiempo, los señores diputados abandonan el salon para constituirse en secciones. Al verlos salir serios,

graves, con reposado andar y actitud solemne, hubiérase creído que iban á orar para que Dios los librara del contagio de alguna herejía. Al verlos entrar, tranquilos, satisfechos, sin inquietud, se presumía que el rezo había sido eficaz, y que los señores diputados volvían libres de malas tentaciones.

La herejía, sin embargo, por allí andaba. Acechaba con celo extraordinario el presidente, que sintiendo que el peso de sus excomuniones no fuese bastante poderoso á extirparla, quería para ella eterno destierro; creían oír el rumor de sus protestas las oposiciones, y la mayoría, tal vez para hacer penitencia de su curiosidad infantil de anteriores días, se preparaba á perseguirla con risas y con interrupciones. Tenía la Cámara, por la solemnidad, aspecto de concilio, y podía, por la intemperancia, convertirse en campo de batalla. En este momento comenzó el Sr. Carvajal su discurso.

Cabeza de evangelista, actitud majestuosa, mirada que impone, palabra que seduce, todo anuncia en el Sr. Carvajal un verdadero orador de esta tribuna española en donde tan legítimas glorias han pasado. Pero el Sr. Carvajal es el hombre de los grandes días. Los pequeños asuntos no fijan su atención; los debates difíciles le atraen. Para él la tribuna es un pedestal la democracia el cielo y sube á la tribuna entusiasta, juzgando que desde ella se acerca á la democracia.

Improvisa sus discursos, pero ni la lógica ni el arte podrían encontrar en ellos nada reprochable. Tiene dulzura, sensibilidad, velemencia, brillo, color, intención; habla con el gesto con el ademán, con la actitud; y dispone de ese secreto que hace de la victoria fuego irresistible que lo arroja y lo domina todo. La voz que al empezar es campanuda, se hace bien pronto agradable al oído. Sabe el punto donde sale y el objeto que se propone, y de él no se aparta. Si encuentra interrupciones, las contesta sereno, si el señor presidente le llama al orden, corta habil el discurso, da un ligero rodeo como el que piensa desorientar á quien le persigue, y aparece otra vez por sorpresa en el sitio del peligro. Ayer pudo notarse muy bien esto. Muchas veces la mano del presidente buscando la campanilla hubo de quedarse á la mitad del camino. Alguien ha dicho que el Sr. Carvajal cuando habla tiene por lengua un buril que va esculpiendo sus frases. Es verdad, pero la sátira convierte muchas veces el buril en puñal, y entonces los discursos de su señoría producen heridas terribles.

El Sr. Carvajal necesitó ayer de toda su habilidad, é hizo uso en más de una ocasión de la acerada sátira que es sello característico de sus discursos. Tenía decidido y firme propósito de presentar al auditorio algo misterioso; como la antigua China, y para lograrlo, sin exponerse á las iras presidenciales, lo había disfrazado habilidosamente de imposible, de flor y de barco velero, como esos gimnastas que sobre un caballo van despojándose de trages á medida que el público aprecia bien el color y forma de ellos. Tantas precauciones fueron en parte inútiles. El Sr. Carvajal camorreado de su empeño, le había cubierto la intención con velo tupidísimo y sorprendentes galas de ingenio; lo que hay, es que no había podido desfigurar la palabra y todos al oírle, exclamaban: «¡te conozco!» Resultado: golpes de campanilla, llamadas al orden, interrupciones, protestas, todos, todos los detalles que caracterizan una mayoría poco sufrida y una presidencia vacilante.

Cuando un tren obligado á paralizar su carrera por temor á un peligro, sale de él, la fatigosa marcha sustitúela por trepidación impetuosa, y entonces, libre de todo cuidado, corre con mayor rapidez que nunca. Una cosa semejante le sucedió al Sr. Carvajal. Salio del sitio en que todo amenazaba un descarrilamiento ó un choque, recorrió toda su libertad y toda su energía, encontró delante abiertos á su crítica los campos de la mayoría, y se metió por ellos; saliendo aquí, destruyendo allá y no dejando Romero Robledo ni Eduarén con fama de resistentes no bantizados por la revolución. La revolución quedó tan bien y tan entusiastamente defendida, como combatidas las gestiones de los actuales ministros de Hacienda, Marina, Estado y Guerra. Oposición justa, y estudiada con tal detenimiento, que llevó la convicción á todos los ánimos. El discurso del Sr. Carvajal concluyó con una tempestad.

La tempestad siguió. Truenos parecían las palabras del general Martínez Campos cuando, con esa elocuencia propia de todos los hombres enojados, defendió su lealtad á todos los gobiernos de quienes cobra sueldos, y el discurso del Sr. Silveira estuvo lleno de rayos... de excomunión y de frases acaloradas, que promovieron un mediano tumulto. Retiró el Sr. Silveira sus palabras, y explicó el Sr. Carvajal las suyas. Esta explicación no dejó satisfechos á todos.

Creían muchos que para no dar una interpretación torcida á la palabra revolución, bastaba haber manifestado que no se empleó en sentido de insurrección. La cuestión se habría agrandado, si el señor presidente hubiera concedido la palabra al Sr. Martos; pero el señor Ayala se hizo el sordo, y levantó la sesión. Nos parece un buen sistema para dejar siempre la Cámara bajo la impresión de los discursos de los ministros.

El Sr. Carvajal dijo ayer que el general Martínez Campos era romántico.

El general Martínez Campos lo negó, porque aunque no entiende mucho de arte, tiene grandes aficiones por la escuela realista.

Sesión.

Fin del extracto de la celebrada el día 5 de julio.

PRESIDENCIA DEL SR. AYALA.

Continuando la sesión á las cuatro y cuarto, y la disolución del proyecto de contestación al discurso de la Corona, dijo:

El Sr. Carvajal: Señores: Considerad cual será en este momento la opresión de mi espíritu cuando empiezo á hablaros después de lo que ayer pasó; y si ayer os decía que no podía pediros indulgencia, como os la había de pedir hoy cuando hasta vuestra benevolencia me ha faltado! Yo procuraré que me la concedáis renunciando á tratar todas aquellas cuestiones que ayer eran enojosas y esto lo haré, sobre todo, para no exponeros á que el público os moteje de intransigentes.

Habló ayer con respeto del jefe del Estado y hoy haré lo mismo; pero como en estas discusiones os en las que se plantean las cuestiones mas graves de la política española, yo trataba de hablar de una que es de la mas

alta importancia: renuncio, pues, con pena á hacerlo y voy á decirlos algo que tal vez os explique el por qué de mi conducta.

Yo no iba ayer á atacar una institución determinada que tiene por condiciones la irresponsabilidad y la inviolabilidad; y sin embargo, sobre esto habian discutido aquí largamente el Sr. Cánovas y el señor marqués de Sardoal; y el mismo Sr. Cánovas reconocia en este sitio que los reyes podian cometer delitos; que no eran impecables: yo podía hacer que esto se leyese...

El señor Presidente: S. S. sabe que no estamos ya en un período constituyente. Yo le ruego que no me obligue á tener el disgusto de interrumpirle.

El Sr. Carvajal: Procuraré hacerlo; pero esta cuestión, sin embargo, habrá de tocarse, porque el señor marqués de Sardoal no podrá menos, defendiendo aquí la tesis que defendía en 1876, de decir lo que entonces dijo.

Y paso ya á otro punto. Las Cortes anteriores hicieron una Constitución y una porción de leyes que han sido muy alabadas, que han suprimido los derechos individuales consignados en la Constitución de 1869. Pues bien, señores, empezando por consignar que yo al hablar de restauración no hablo precisamente de la monarquía si no de todo el sistema político que habéis levantado, debo decir que el Sr. Cánovas está enamorado de lo imposible y que va á ello por procedimientos imposibles. La tradición, ha hecho aquí una cosa sin precedentes.

La tradición constitucional en España, es la de que se sometan á las Cortes las abdicaciones de los reyes, la Constitución de 1812...

El señor Presidente: Señor diputado, por grande que sea la latitud del debate sobre el Mensaje, no es esta ocasión de discutir la abdicación de que S. S. habla.

El Sr. Carvajal: Me viene S. S. por su respetabilidad y por su posición, y además porque se asocia á la manifestación de mis ideas; por consiguiente comprendo que S. S. debe tener derecho para juzgar lo que yo digo. Pero...

El señor Presidente: El reglamento dá al presidente el derecho de llamar á la cuestión á los diputados, cuando en su sentir se separen notoriamente de ella, su señoría se extralimita, y por eso le llamo á la cuestión por primera vez. (Grandes aplausos en la mayoría.)

El Sr. Carvajal: Hoy es día de sábado y quereis convertir el Congreso en un aquelarre. No lo habeis de conseguir. (Rumores.)

El señor marqués de Tribes: Respeto al Parlamento.

El Sr. Carvajal: ¿Cómo he de tener respeto al Parlamento cuando no se me respeta á mí que soy individuo de él? (Grandes rumores: agitación.)

El señor Presidente (agitando la campanilla): Orden, señores: Sr. Carvajal, ruego á S. S. que no provoque estos hechos.

El Sr. Carvajal: Me rindo ante la autoridad del señor Presidente, no ante las interrupciones de esa mayoría que abusa de su poder y de su fuerza contra la soledad en que me encuentro, cercado de un corto número de amigos.

El Sr. Fábila: Pido la palabra en nombre de la comisión para contestar á esa doctrina.

El Sr. Carvajal: ¿Cómo respondeis á nuestras declaraciones? Con el tumulto. (Nuevos rumores.)

El señor Presidente (agitando la campanilla): Orden, orden.

El Sr. Carvajal: No se esfuerce S. S., señor presidente, porque la campanilla y mi voz se estreñen contra el ruido.

Renunciando, pues, repito, á tratar de la obra de afirmación hecha por las Cortes anteriores, voy á ocuparme de los medios de contradicción que encuentro en éstas. Nosotros venimos aquí á reorganizar los principios políticos de la revolución de Setiembre y las instituciones que encarnan esa revolución. Y como hay aquí cosas que son comunes á todos, otras que dividen la mayoría y la minoría y alguna que divide la mayoría misma, he de hacer el recuento de nuestras fuerzas.

Nosotros somos aquí los mas, porque en la mayoría hay muchos que tienen grandes afinidades con la revolución de Setiembre, y éstos han de sentir mas nuestros trinos al ver que defendemos hoy lo que ellos defendieron en otra ocasión con toda su energía. ¿No están ahí cuatro grupos por lo menos? ¿No hay un grupo capitaneado por un elemento activo, energético, inteligente, bullicioso, práctico, mas rápido todavía en el decidir que en el obrar, que tiene todas las intemperancias sembradas y todos los descreimientos decembrinos? ¿No hay otro tan respetable como el anterior, que aunque no tiene un jefe andaluz, sino septentrional, como ha servido á donña Isabel II y á D. Amadeo tiene gran interés por la revolución? ¿No hay también el grupo del Sr. Cánovas, que un día se sintió él mismo quebrantado en sus convicciones alfonsoistas? Y luego queda el núcleo de la mayoría, el calificado por el Sr. Orovio de arrepentidos y desengañados. Y entre éstos no están los antiguos unionistas, porque los unionistas han venido aquí á rescatar la unión liberal. Estos son los moderados, que unidos en un abrazo con sus enemigos de siempre, no pueden continuar así mucho tiempo; que han de volver al punto de donde vinieron. De modo que tan variable, tan distinta en su esencia la mayoría, ella es la mejor defensa que aquí tiene la revolución de Setiembre.

Y hay otro grupo que el Sr. Navarro y Rodrigo consideraba como un grupo que había dejado llegar á sus oídos el sutil canto de las sirenas de la mayoría, que también ha de defender ciertos principios de la revolución de Setiembre.

Como elementos, pues, de contradicción tenemos también la minoría entera compacta y unida en muchísimas cuestiones.

Hay luego otra fracción en el Congreso, que es la moderada, la que representa verdaderamente la restauración: la que no transige bien con la Constitución que vosotros habeis hecho; quiere la de 1845 con la unidad católica. Este partido forma el polo negativo de esa mayoría, como el partido constitucional forma el polo negativo de las minorías, porque no oro que ese partido haya renunciado á la soberanía nacional, al sufragio universal y á otras cuestiones que ha defendido siempre.

Pues bien: la democracia lo que quiere es la íntima unión de estos principios con el orden. Decía el señor ministro de la Gobernación, que era indispensable armonizar los principios con los procedimientos, y que no se podía armonizar el orden con la república, ni la democracia con la monarquía. Es decir que nosotros los republicanos, no podemos fundar...

El Sr. Presidente: Suplico á V. S. que no haga alarde de ninguna contradicción en la forma de gobierno existente, porque no lo permito.

El Sr. Carvajal: Hubiera deseado que S. S. hiciera lo mismo cuando hablaba el señor ministro. (El señor Presidente agita la campanilla.) Pues bien: que nosotros los democratas no podemos fundar la institución que queremos, porque es incompatible con el orden.

Luego para S. S. el orden es un procedimiento y, en mi concepto, no lo es; es el resultado de todos los procedimientos, y por consiguiente, para que haya orden, el orden del derecho, es necesaria la democracia.

Para sostener el orden, resultado de esta armonía de todos los derechos de la sociedad y la persona, era para lo que más indolable jefe y amigo quería en cierta ocasión mucha caballería, mucha infantería y mucha guardia civil y carabineros. ¿Pues qué creía la mayoría, que nosotros queríamos los carabineros para llevarlos á los colegios electorales? ¿Pues qué creía la mayoría que queríamos la artillería para asestar los cañones contra estas sagradas puertas? No; la queríamos para realizar el orden por los procedimientos de la democracia.

Y como queremos el orden por estos procedimientos, somos un partido legal. Esto de los partidos legales ó ilegales era bueno para los tiempos en que se nos hablaba de Constitución interna; pero hoy hemos mejorado ya: el señor ministro de la Gobernación decía que habia ciertos principios consignados en las leyes que no podían dejar de respetarse, y que los que no los respetaban eran partidos ilegales. Pues bien, el art. 181 del Código penal dice que es acto de delito ejercitar por medio de la fuerza ó fuerza de las vías legales actos que tiendan á reemplazar el sistema monárquico-constitucional por el gobierno absoluto ó la república. Y es evidente que si nosotros volvemos á las regiones donde las leyes se modifican,

reemplazaremos este artículo por otro que diga precisamente lo mismo pero con relación á la forma republicana, prohibiendo defender la monarquía constitucional ó absoluta.

El señor Presidente: Llamo á V. S. al orden, señor diputado.

El Sr. Carvajal: Pues bien, el artículo no se puede interpretar como quiere el señor ministro de la Gobernación. Para que haya delito es preciso que se emplee la fuerza ó un medio fuera de las vías legales.

Y si esto se hace respecto á los individuos, ¿qué no diremos de los partidos? ¿De los partidos que son inasculables á la persecución? ¿A quienes la persecución enaltece, al paso que deshonra á los perseguidores?

Y lo mismo vuelve á decir el art. 182.

Luego ningún partido político es ilegal; luego, cualquiera que sea el nombre que tengan los partidos políticos, si es adecuado, si está en relación con su conducta, es un nombre que puede ostentarse, que puede proclamarse á la luz del día. Como yo proclamaria el que me distingue, si no fuera por la campanilla del señor presidente.

Y esta cuestión, resuelta por el Código en nuestro favor, lo estará mas aún si volvemos la vista á la historia. ¿Creeis que hubiera debido perseguirse á los monárquicos constitucionales en tiempo del gobierno absoluto? Pues si entonces no debía hacerse eso, ¿cómo quereis hacer lo mismo hoy, á pesar del progreso de los tiempos? No nos censemos; hay principios inmanentes en la sociedad que pueden variar en su forma, pero que no pueden variar en el fondo, y sin embargo, aquí lo habeis disuelto todo: la propiedad, la penalidad, etc. Creedlo, señores, vuestra teoría no es mas que un arma de combate contra nosotros.

Señor presidente, si S. S. tuviera la bondad de concederme algun descanso... Hace una temperatura insufrible.

El señor Presidente: Se suspende la sesión por diez minutos.

Continuando al cabo de este tiempo, siguió diciendo:

El Sr. Carvajal: Al leer, señores, el proyecto de Mensaje, díjase que nos encontrábamos en un país próspero, donde florecían las artes, la industria y el comercio; donde no habia que elevar á los pies del trono, dado el lenguaje oficial, los ayes, las lástimas, las lágrimas de los súbditos.

Silencio absoluto sobre la situación desgraciada en que se encuentra la nación, tanto bajo el punto de vista de los intereses económicos, como de los intereses morales. Yo os decía ayer que era preciso exponer siempre al Rey la verdad; que ésta era la mayor prueba de respeto que los pueblos daban al jefe del Estado; y á no ser porque se ha establecido, en mi concepto perniciosamente, la costumbre de que las palabras de los pueblos á los reyes en estas ocasiones solemnes, no sean sino páldio reflejo de las que los reyes dirigen á los pueblos, no concebiría que vosotros, que sois los procuradores de los pueblos de España, hubierais omitido decir al Rey el estado precario de los pueblos de España.

La agricultura está pereciendo; los trabajadores están en todas partes faltos del sustento necesario; las cosechas no han sido abundantes, ni siquiera suficientes; nuestro comercio de importación y exportación ha disminuido; los tributos han aumentado; la industria se encuentra enferma. Aquí hay representantes de las regiones mas industriales de España: ellos podrán decir cómo está la industria en todas partes. ¿Por qué no se lo decís al Rey? ¿No debe saber todo lo que á sus súbditos conviene? Y que la industria está así, lo manifestaban bien claro las voces que de todas partes se elevan á este recinto, reclamando la protección y la ayuda del Estado. ¿Creeis que es la industria tan egoísta que pida protección con perjuicio de los demás intereses del país? No; la pide de una manera equivocada; pero la pide porque no puede vivir sin ella. Yo siento que mis principios económicos me imposibiliten de seguirla en este camino; pero es indudable que nuestra industria y nuestro comercio se encuentran hace cinco años en un período de decadencia.

Y esto me lleva natural y espontáneamente á tratar de algunas cuestiones de Hacienda, y seré en ellas muy breve; tal es el interés y la simpatía que me inspiran los secretarios de Estado que ocupan ese departamento desde el día en que tuve la suerte de verme desembarazado de aquel puesto. No conozco situación mas espínosa que la situación de un ministro de Hacienda, y no he de venir yo á sobrecargar al señor ministro actual con el peso de reanimaciones. Tiene S. S. hoy sobre el tapete una cuestión importante, la cual va á ser objeto de determinados cargos. Yo no la he de discutir. Se trata de la negociación de los Bonos, y yo nada diré de ella: en primer lugar, por lo que ya he manifestado; y despues, porque siempre que se habla aquí de Bonos, de negociaciones con el Tesoro y de sistemas de empréstitos, se establece una especie de competencia entre el señor ministro y el Sr. Cadenas, que se atribuyen mutuamente la paternidad de los proyectos. De modo que no sé si debería discutir con S. S. ó con el Sr. Cadenas, y lo mejor es que deje la cuestión en absoluto.

Voy á ocuparme de otra mas alta y mas trascendental, del sistema financiero del señor ministro de Hacienda.

Cuando el señor ministro de Hacienda entró por la puerta del ministerio, á aquellas oscuras horas del 1.º de enero ó del 29 de diciembre, S. S. echaba sobre su conciencia como hombre público, y sobre su reputación como estadista y economista, una grande responsabilidad; en treva delante de sí una larga serie de años, en los cuales tenía tiempo sobrado para desarrollar un sistema de Hacienda.

Interin la Península estaba agitada por la guerra civil y se vertía la sangre española en Cuba, concibo que S. S. no pudiera plantear sus luminosos proyectos. Pero esta situación se encuentra hace ya tiempo desembarazada de esos obstáculos, y por lo tanto, los que teníamos esperanzas de que cuando menos esa cuestión nos la dejaria resuelta la restauración, vamos perdiendo esas esperanzas, sobre todo despues que S. S. ha seguido con paso tan firme como antes en el camino del empirismo.

Las cuestiones de Hacienda son cuestiones de pasado, de presente y de porvenir: hay cuestiones de pasado, es decir, cuestiones referentes á la extinción definitiva de la deuda flotante; cuestiones de presente, las de presupuestos; cuestiones del porvenir, las de un sistema rentístico y administrativo que permita el aumento de las rentas, sin vejámenes para el contribuyente.

¿Qué ha hecho S. S. en estos diferentes conceptos? Yo estoy seguro, dada la gran ilustración de S. S., de que habrá pensado en la necesidad de establecer un plan de finitvo y decisivo respecto de la Hacienda pública española; y por eso espero, que para tranquilidad nuestra, ya que en el párrafo de contestación al discurso de la Corona solo se dicen cosas sencillas y triviales relativamente á esta cuestión, explique S. S. en cuanto sea posible y no comprometa sus diplomáticas soluciones, lo que piensa de esta cuestión pavorosa, que nos ha abrumado á todos, de la extinción de la deuda flotante. Yo tuve en ella la audacia de pensar y hasta el atrevimiento de obrar. Circunstancias especialísimas me impidieron desarrollar mi sistema; pero esas circunstancias no pesan sobre su señoría, que tiene el país en paz, el contribuyente sumiso, y según supone S. S., tiempo bastante para desarrollar su pensamiento. Pues bien, ¿qué piensa S. S. respecto de la deuda flotante? ¿Seguirá extinguiendo con omisiones de papel? ¿Seguirá aumentando la deuda general por medio de amortizaciones? ¿No ve S. S. que es mas lógico aplicar á la extinción de la deuda del pasado el capital del pasado? Aplicar á la extinción de la deuda, en cuanto puedan pagarse á la realidad del Tesoro, los bienes nacionales? Yo propongo la extinción de la deuda de ese modo; pero contaba con unos bienes con que no cuenta hoy S. S., porque han vuelto al patrimonio de la Corona; pero yo encontraba, que ese era el destino mas noble para esos bienes. La Restauración lo impide hoy; pero ya la inteligencia del señor ministro le sugirió otros medios.

Otra cuestión que se refiere á lo pasado, sobre la cual hago á S. S. ligerísimas indicaciones, es el arreglo definitivo de la deuda española. S. S. es un estadista demasiado serio para considerr definitivo el arreglo de la deuda española, que se hizo, en mi concepto, con una improvisación que pronto justificará la historia. El año

1882 se acerca con rapidez vertiginosa. ¿Cómo se preparan S. S. para hacer frente á las nuevas necesidades de la deuda? ¿Cree S. S. que la amortización que hace de la deuda amortizable será bastante para que cuando llegue el momento de pagar los cupones, no se encuentre el servicio de los cupones? No lo puede creer S. S. Pues bien, si esto no es así, S. S. tendrá algun pensamiento. Lo que llará sin duda; pero me bastaría á mí tener la confianza de que S. S. haya fijado su atención en estas cuestiones de que me ocupo. El saber esto tranquilizaria mucho á los tenedores de créditos, y convendría para levantar el crédito mas que esas dosimetrías ó microscópicas amortizaciones á que S. S. destina todo su tiempo.

Y entramos ya en las cuestiones de lo presente: en la cuestión del presupuesto. Un año, y otro año, y otro año, y los presupuestos se presentan siempre, unos con poco déficit, algunos en completo equilibrio; y sin embargo, todos nosotros tenemos la convicción y la seguridad de que eso no es cierto. Y en materia tan grave, señores, ¿qué se diría de un comerciante que convocara á sus acreedores y les enseñase un balance en que estuvieran equivocados el activo y el pasivo, y el resultado hiciera averiguar que ese balance no era cierto? Pues los presupuestos presentados á la Cámara por S. S. y por los demás ministros se han formado casi siempre con la conciencia intranquila, por lo menos, acerca de su exactitud.

Esto no puede seguir: hay que hacer un presupuesto verdad: esa es la primera necesidad de lo presente. Este presupuesto tiene que ir acompañado de un pensamiento rentístico y administrativo respecto de la Hacienda, porque es imposible que España siga muchos años como esto respecto á marina, á defensa de las costas, á medios de comunicación interior, etc. Es preciso que el gobierno se ocupe de venir á fomentar estos elementos de riqueza pública, y eso no puede hacerse con el presupuesto que hoy tiene la nación española. Ya ve su señoría que yo no escatino á S. S. la verdad. El señor ministro de Hacienda se acerca á S. S. para decirle: «Cuando llegara eso» y el señor ministro de Hacienda le responde, sin duda: «Eso es un ideal.» Pues no lo es. Las fuerzas contributivas del país son superiores á vuestro presupuesto de ingresos (Sómos en los bancos de la mayoría.) Los que de esto se rien, son en su mayor parte propietarios, y se duelen, como yo me dolería también si aceptara el error que en ellos apunta. Como la tierra no puede esconderse, el Sr. Orovio se echa encima de ella, y la hace contrabuir demasiado; pero hay otras riquezas que no son la tierra; y si el señor ministro de Hacienda las hace contrabuir, podrán tener gran aumento los ingresos, aun rebajando el gravamen que la propiedad territorial sufre hoy. Esto puede hacerse: veo con gusto que el señor ministro me dice con la cabeza que sí, y si S. S. llegara á ser inmortal, sería el hombre mas grande que haya ocupado el puesto del ministerio de Hacienda. No puede hacerse de una vez, ya lo sé; pero se consigue ese pensamiento con abnegación, con trabajo.

El presupuesto de hoy es de 3,200 millones de reales próximamente, y debe ir gradualmente subiendo, hasta que nos ponga en condiciones de entrar en la senda de todos los pueblos cultos europeos; porque sin ese presupuesto, no puede una nación ser grande; y aquí es tanto mas necesario esto, cuanto que no se ha estudiado hasta ahora la cuestión. La presión de las circunstancias hace que todos los años se haga un presupuesto que no abre nuevos caminos para conseguir esto. La nación española necesita vivir; y vivir un pueblo, no es vivir como viven los individuos es la escasez ó en la opulencia; los pueblos tienen que vivir en gran vida intelectual y material con los grandes gozos morales que la civilización moderna lleva consigo.

Pero despues de vivir las naciones, necesitan pagar á sus acreedores, y para eso es preciso que en cuanto sea posible, sin violencia, aumenten las fuerzas contributivas. El ministro de Hacienda que hace lo necesario para que esto se consiga, habrá puesto, aunque él no lo realice, la piedra fundamental del edificio: el que lo realice, será la cúpula del edificio levantado por el otro.

S. S. habrá sin duda fijado su inteligente iniciativa en los tratados de comercio de que carecemos, y se habrá puesto sin duda de acuerdo con el señor ministro de Estado para fomentarlos. Ya las cuestiones arancelarias que dividen en el interior á los pueblos, van dejando de ser cuestiones importantes, pues que las industrias nacionales encuentran la mejor del consumo nacional; y los tratados de comercio, son los medios que tienen los hombres de Hacienda para ir marchando por este camino. Y España go tiene ningún tratado de comercio, único pueblo de Europa que se encuentra en estas condiciones, salva una excepción de que no quiero ocuparme.

Ahora, cuando yo decía al señor ministro de Marina ciertas observaciones, me contestaréis que no hay medios; pero es lo cierto, señores, que la marina se encuentra en una dolorosa postración. En cinco años de Restauración, ¿qué se ha hecho de la marina? (Rumores.) ¿Os extraña mi pregunta? ¿Dónde se encuentra algun buque de guerra de alto porte que lleve en los mares la bandera de España y del Callao? ¿Lo saben los señores diputados? Yo extraña, señores, que me tome un gran interés por la marina; al fin y al cabo, ella inició el glorioso movimiento de Setiembre, y nosotros la debemos grande, inmensa gratitud. Uno de nuestros sentimientos es que las circunstancias dolorosas por que pasaron nuestros gobiernos nos impidieran demostrarle mas vivo el testimonio de nuestro agradecimiento. La revolución hizo lo que pudo, construyó algunos buques; ¿qué ha hecho la Restauración? ¿Se ha puesto en los astilleros la quilla á algun nuevo buque? Y despues de esta pregunta, á la que ha de contestarse negativamente, os preguntaré otra vez: de los que dejamos ¿qué ha hecho la Restauración? ¿Dónde están? (Risas.) Esas risas quieren ya que se oyeran en todos los departamentos, en todos los buques malos, antiguos, averiados, viejos, en los cuales van nuestros intrépidos marinos como mortal exposición; quisiera que esas risas las escuchara la marina para que viera el menosprecio con que aquí la trataba. (El señor ministro de Marina pide la palabra.) El Sr. Fábila se levanta mas indignado contra esas manifestaciones de la mayoría que contra mis propias palabras. ¿Dónde están los buques que recuerdan nombres ilustres? ¿Dónde la Arapilca, la Berenguela, la Menéndez Nuñez, la Churrucá, y tantas otras? En la necrópolis de los arsenales, perdiéndose sin carenar. Tal es el estado en que se halla la marina española.

¿Qué no hay fondos? Y mientras tanto, con recursos del arsenal de Cartagena se restaura, gastando miles y miles de duros, una iglesia codida por el ayuntamiento á aquel arsenal, cuando éste tiene su iglesia propia dentro del edificio. ¿Qué no hay fondos? Y los fondos del arsenal se emplean en mejorar los paseos del Ferrol y en construir un kiosko para la música, con objeto sin duda de ahogar los lamentos de los trabajadores, á quienes el Sr. Antequera hizo quitar un día de trabajo á la semana; el sábado, sábado ateguerano, cuando el trabajo es el único medio de su subsistencia. El estado de nuestra marina es tal, que la mal llamada armada del Mediterráneo se compone de la Numancia, de la escuela de marineros, que es la Blanca, del vapor Donado y de no sé que otro barquillo; hasta el punto de que los grandes intereses españoles en lejanas regiones, no tienen el consuelo de ver otro buque de guerra que una corbeta que sin duda por esto se llama Consuelo, hasta el punto de que nuestra costas de Cuba y Filipinas están casi abandonadas; hasta el punto de que habiéndose llegado á realisar actos de fuerza en la república del Pacífico, entre Chile y el Perú, no hemos podido mandar un buque de guerra que temole allí la bandera del Menéndez Nuñez y de Brocchegui.

Y si esto sucede en el material, en el personal yo no puedo creer lo que se dice de S. S. Hay, según se dice, una inspección en nuestros buques, un recelo, una policía contra nuestros ilustrados, inteligentes y activos jóvenes oficiales y aun jefes de marina, que hace que se les envíe á Canarias, á Filipinas, á Cuba. Vole preguntó á S. S. ¿por qué la ido á Canarias un ilustre oficial de la Villa de Madrid y luego ha habido que rehabilitarle? ¿Por qué se ha querido castigar, enviándole á Cuba, á los oficiales que escribían en un periódico dirigido por el Sr. Morón Nieto? ¿Cómo es posible que sucediendo estas cosas, este antisfacha de la Restauración la marina española? Yo no digo que no lo esté; pero si lo está, será por lo mas

cho que pueden en esta institución la abnegación y el patriotismo.

Y como la marina nos lleva a todas partes fuera de las costas, me lleva a mí directamente al ministerio de Estado, y a preguntar al señor ministro que ha hecho S. S. relativamente a la cuestión de los datos y del Sultán de Joló. ¿Ha tomado S. S. alguna medida relativa a la instrucción en aquellas islas de los ingleses y de los alemanes? ¿Ha dado S. S. la protección que demandaba un español en Borneo, manteniendo sus derechos, aun bajo la tosca jerga del sayal de un fraile?

El Sr. Presidente: Señor diputado: van a pasar las horas de reglamento.

El Sr. Carvajal: Señor presidente, yo procuraré concluir muy pronto; acaso en media hora.

El Sr. Presidente: Se va a consultar al Congreso si se proroga la sesión.

Hecha la pregunta, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. Carvajal: Hay otra cuestión que se encuentra hoy en negociaciones, según parece, la extracción que tuvo lugar en Puerto Plata de dos generales dominicanos que se hallaban a bordo de un buque español. Se habían acogido al amparo de nuestra bandera, y fueron extraídos del buque mediante la intervención de nuestro cónsul, para ser fusilados; fueron extraídos contra la voluntad del jefe que mandaba el buque. Esto debió ser objeto de inmediatas reclamaciones, y sin embargo, ha quedado en la oscuridad y el silencio.

También hay otra cuestión importante, y es la falta de cumplimiento del tratado de Madrid. El señor ministro de Estado, que lleva un nombre ilustre, que recuerda la gloriosa guerra de África, debe a la patria una actitud digna y severa para que se concilien todos los intereses con el interés que España tiene en aquellas playas. ¡Ah, señor ministro! No olvide S. S. lo que eran la casa de Brandenburgo y la casa de Cerdeña hace pocos años, y considere la gran responsabilidad que pesa sobre S. S.

Yo quería hablar algo sobre el ministerio de la Guerra; pero no quiero tomar gran parte en el asedio que al señor ministro tiene puesto el general Salamanca. Solo diré que la cuestión de los consejos de guerra formados por delitos contra la guardia civil, está produciendo un efecto terrible. Acaba de condenarse a cadena perpetua en Sevilla a un individuo, que hallándose embriagado ha profirido algunas expresiones malsonantes contra un individuo de la guardia civil que no estaba de servicio. Esto ocasiona, señores, que así como antes al var un guardia civil se tenía una satisfacción, al verle ahora, tememos nuestros labios y apretamos el paso.

Hasta los mismos oficiales que han intervenido en esto están espantados.

Y después de esto, yo le pongo al señor ministro que se sirva traer al Congreso los documentos relativos a la capitulación del Zanjón. ¿Por qué no ha de traerlos? ¿Es que hay en ellos algo que no debemos saber? Pues nosotros debemos saberlo todo. Créame S. S., no hay nada que justifique su negativa, y lo mejor para quitar nebulosidades, es que se diga la verdad. Yo conozco esas capitulaciones, ¿por qué no las ha de conocer oficialmente la Cámara?

Y hay entre esas capitulaciones una que me extraña. Decía el señor presidente del Consejo que en la abolición de la esclavitud hay que proceder de cierta manera para que no se perjudiquen intereses; y sin embargo, S. S. en esas capitulaciones ha declarado libres a todos los que han tomado parte en la insurrección. S. S., que es en todo verdadera mente romántico, ¿no ve en esto una gran contradicción? ¿No comprende que es preciso cuanto antes emancipar los esclavos de Cuba?

Quería también ocuparme de la crisis; pero renuncio a ello por no dar más extensión a mi discurso; pero hablando de ella diré al Sr. Martínez Campos que quería separar la política de la milicia, pues para hacer eso no se puede ser presidente del gobierno. S. S., que se hallaba rodeado de tan fugitiva aureola, no debió aceptar este puesto. S. S. ha dicho en otra parte que cuanto era lo que debía al Rey, y que para él era todo lo que S. S. le debe. (El señor presidente del Consejo de ministros: Y para la patria.) Pues bien; S. S. es modesto al hacer esta declaración. S. S. se lo debió a sí mismo; porque si su señoría debe algo al Rey, (El señor presidente agita la campanilla) se lo debe también a la revolución, en cuyo triunfo dirigía a los valencianos una notable alusión que voy a leer. (Leyó.) (El señor presidente del Consejo de ministros pide la palabra.) Yo hubiera querido firmar esa alusión que, sin embargo, no representaba las ideas políticas de S. S., pero en la cual hay un cierto sabor que no agradará a muchos de sus amigos, porque demuestra cierta simpatía, cierta afición a aquellas situaciones.

Voy a concluir; así como el Sr. Martínez Campos lo debe todo al Rey, yo se lo debo todo a la revolución; de ella soy, de ella vengo, y a ella voy. (El señor presidente agita la campanilla.) Con estas palabras, y con la indicación de la campanilla del señor presidente, doy por terminado mi discurso.

El señor presidente del Consejo de ministros: Señores: muy agusto estaba de tener que tomar hoy la palabra. No oía que se me hubiera dirigido ataque alguno tan directo, como el que en tono dogmático me ha dirigido el Sr. Carvajal. No puedo elevarme, ni mucho menos, a ese tono dogmático, a ese tono de lección; pero podré dar una explicación del documento que ha leído S. S., documento que volvería a firmar si volviera aquellas circunstancias. (Bien, muy bien.) Documento que honra al que lo firmó, puesto que el gobierno que entonces había era republicano, puesto que aquel gobierno representaba la patria, a aquel gobierno debía obedecer, y de no hacerlo me hubiera retirado a mi casa. (Muy bien.)

¿Qué habíamos de hacer entonces las personas de orden? ¿Debíamos a un lado y dejar que el cantón desgarra a España? Pues yo también podré traer aquí otros documentos, que no he traído porque no esperaba esto, y menos en el tono trágico con que le ha leído el Sr. Carvajal.

El 16 de julio había una gran efervescencia en Madrid: el gobierno era republicano federal; se quiso hacer un movimiento, y pocos días después el ministro de la Guerra me llamó y me ofreció el mando del ejército de Valencia, que no acepté sino cuando me dijo que aquel ejército estaba sublevado. Entonces le dije: y, ¿ese ejército marchará a Cartagena mañana, o yo habré muerto. Y yo solo, porque a otro general republicano se le habían leído, llevé aquellos batallones a Valencia primero, a Cartagena después. ¿Qué les había de decir para esto, venid con D. Alfonso? No; finta que decirles venid con la república. Y esto haré siempre que la patria esté en peligro.

Después he aceptado algunos puestos; pero en todos ellos lo único que he procurado ha sido hacer cangas de prisioneros para que no se ensangrentara la patria.

El señor ministro de la Gobernación contesta al señor Carvajal diciendo que no puede menos de protestar firme y solemnemente sobre algunos puntos de su discurso y sobre su tono general.

Dice que no puede entrar ni considerar lo que debe obligar un juramento; pero que debe obligar lo menos como una promesa que debe cumplirse siempre, sin buscar subterfugios para arrancar una sonrisa a las tribunas; porque el no hacerlo implica un rebajamiento de caracteres, sobre todo, cuando el único objeto es arrancar un aplauso de soslayo, y adular todo linaje de malas pasiones. (El Sr. Carvajal pide que se escriban las palabras. Grande agitación en la minoría. El señor Presidente agita la campanilla.) No tiene S. S. que reformar mis palabras, escritas y habladas están siempre a disposición de S. S. (El señor marqués de Sardoal: Que se escriban como dice el reglamento.)

El señor Presidente: Se escribirán como el reglamento dispone; después que acabe el señor ministro.

El señor ministro de la Gobernación continúa diciendo que el Sr. Carvajal había pronunciado bajo el asedio de su inviolabilidad palabras que fuera de aquí constituirían un delito común, porque el Sr. Carvajal había dicho que iba a la revolución. Si allí va S. S., allá iremos todos, que a la fuerza hay que responder con la fuerza.

Después se ocupa ligeramente del discurso del señor Carvajal, haciendo constar, que el haber venido al par-

tido radical al Congreso en esta legislatura parecía rebustecer aún más, en lugar de contradecirlas las afirmaciones hechas en las legislaturas anteriores, que el señor Carvajal había propuesto cosas tan fútiles como querer que el ministro de Hacienda aumentara el presupuesto de gastos sin gravar más a los contribuyentes, lo cual era imposible, y termina por indicar que no comprende cómo el Sr. Carvajal ha tenido atrevimiento de hablar de la marina, cuando durante la administración republicana se había perdido y había tenido algún barco que volver de las vías de la civilización por medio de la intervención de los extranjeros.

El señor Presidente: Se va a leer el art. 147 del reglamento.

Se leyó.

En virtud de este artículo, si el Sr. Carvajal va únicamente a pedir explicación de palabras que le hayan ofendido personalmente, puede hacerlo; si ha de ser mas extenso, quedará para el lunes.

El Sr. Carvajal dice que se limita a pedir explicaciones de las palabras rebajamiento de caracteres y adulación a malas pasiones.

El señor ministro de la Gobernación contesta que las palabras que ha dicho eran en tesis general y que no han ofendido a nadie dichas en otras ocasiones. Que él profesa la doctrina de que para no cumplir un juramento se necesita tener un carácter rebajado.

El Sr. Carvajal insiste en preguntar si le ha dirigido personalmente aquellas palabras.

El señor Presidente manifiesta que no refiriéndose a la discusión del momento, sino siendo la expresión de una idea preconcebida, no puede haber ofensa personal.

El Sr. Carvajal pregunta al señor ministro si está conforme con aquella explicación, y a un signo afirmativo de S. S., dice que no tenía mas que reclamar.

Suspendida la discusión, se dió cuenta de haberse constituido algunas comisiones, y se anunció que se imprimiría el dictamen sobre el ferro-carril de Orense y Vigo y los de peticiones.

El señor Presidente: Orden del día para el lunes; el debate pendiente.

No levanta la sesión.

Erán las ocho.

Las secciones del Congreso eligieron ayer, entre otras, las siguientes comisiones:

Para el proyecto de ley aprobando las disposiciones dictadas en 1876 con los prisioneros de guerra procedentes de las filas carlistas, a los Sres. Jove y Havia, Ochando, Cabezas, Guerrero, marqués de Francos, Cancio Villamil y Nava y Cebada.

Para el proyecto de ley dispensando a los senadores por Cuba del art. 22 de la Constitución, a los Sres. Santonja, Quiroga Vazquez, Serrano Alcázar, García López, Silvela (don Luis), Roda y Conde y Luque.

Para el proyecto de ley aprobado en el Senado sobre construcción del ferro-carril del Noroeste, a los Sres. Torres Valderama, marqués de Pidal, Romero Ortiz, Alvarez Bugallal, marqués del Pazo de la Merced, Longoria y Gasset y Artime.

Para el proyecto fijando las fuerzas permanentes del ejército, a los Sres. Cassola, La Iglesia, Ofate (D. José), García López, Arminan, Cresta y Sanz y Posse.

Las provincias.

Una carta de Villabona refiere una gran desgracia. Una mujer con dos niños, uno en brazos y otro de la mano, se paseaba por junto al río, cuando el mayor de estos cayó al agua. La madre se arrojó a salvarlo sin reparar que llevaba al otro en sus brazos. Ambas criaturas se ahogaron, y la infeliz mujer fué extraída del agua en grave estado.

Ha sido nombrado jefe del movimiento de los ferro-carriles andaluces, con residencia en Málaga, D. Manuel del Oso, é inspector principal, con residencia en Sevilla, D. Enrique Bonche-rant.

Los obispos de Lérida y Jaca han llegado a Tarragona para asistir a la consagración del de Tortosa Sr. Aznar.

Dice el *Correo Catalán* de Barcelona: «Estos días ha cundido con alguna insistencia en los varios círculos de esta ciudad, la noticia de haberse presentado algunos casos de cólera morbo en la capital de la vecina república.»

La junta provincial de Málaga para la defensa contra la filoxera vuelve a encargarse de los trabajos de extinción, por haber dimitido el delegado del gobierno.

Lo que se dice.

Antes de que el señor ministro de la Gobernación diera explicaciones acerca de las graves palabras que pronunció ayer en el Congreso, el señor marqués de Sardoal había presentado a la Mesa una proposición de censura al ministro.

El Sr. Sagasta se negó a firmar esta proposición, no por su sentido, sino por creer que la proposición solo debía presentarse en el caso de que no hubiera avenencia entre el diputado que se consideraba agraviado y el ministro.

Esta actitud del Sr. Sagasta respondía a las declaraciones que hizo antes de abrirse la sesión a los Sres. Castelar y Martos, ofreciendo el apoyo de los constitucionales en todas aquellas cuestiones que afectaran a la libertad parlamentaria.

Para prevenir cualquiera precipitación de la presidencia, las minorías democráticas creyeron conveniente presentar aquella proposición antes de que terminara el incidente entre los señores Silvela y Carvajal; pero el debate no pudo tener efecto porque el orador democrata se dió por satisfecho con las explicaciones del señor ministro.

Sin embargo, el Sr. Martos deseaba apoyar la proposición, y pidió con este motivo la palabra, fundándose en que las frases del señor ministro ofendían la dignidad de todos los señores diputados y especialmente la de los demócratas que prestaron el juramento con las restricciones que la prensa ha publicado.

Los nobles desos del elocuente orador de la minoría democrática se vieron frustrados por la oposición del Sr. Ayala y por el ruido que promovían los diputados ministeriales al abandonar el salón.

Las minorías democráticas podrían reproducir en la sesión de mañana el voto de censura que de hecho quedó retirado después de la enfermedad del Sr. Carvajal; pero creemos que no lo harán, en atención a que durante el curso del debate se han de discutir ampliamente

los graves conceptos que expuso en su discurso el Sr. Silvela.

Dados los propósitos que se atribuían a la mayoría, contrarios a la libertad de las discusiones parlamentarias, la actitud del Sr. Sagasta, favorable a las minorías democráticas, merecerá los plácemes de todos los diputados de oposición.

Mañana se constituirá la comisión que entiende en el proyecto del ferro-carril del Noroeste. Parece que el dictamen será redactado inmediatamente y presentado a la mesa el lunes mismo, con arreglo al pensamiento del gobierno, en el cual convienen todos los individuos de la comisión.

El Sr. Martínez Campos decía ayer tarde en los pasillos del Congreso, a gritos herido, que en 1873 había dirigido cartas a los Sres. Castelar y Carvajal en que les calificaba de una manera durísima y que estaba dispuesto a presentar al Congreso aquellos documentos.

Los Sres. Castelar y Carvajal celebrarían mucho—nos consta—que el Sr. Martínez Campos leyese en la Cámara las cartas a que se refería, pues de este modo se les presentaría ocasión propicia de analizar y discutir los procedimientos seguidos por el Sr. Martínez Campos en sus campañas.

Recuerda el Sr. Castelar, según nos aseguran, que existe o debe existir en poder del señor Martínez Campos una carta dirigida al señor Carreras y suscrita por el Sr. Maisonnave, en que se hablaba de ciertos medios para obtener la sujeción de Cartagena, donde había levantado la rebelión la bandera cantonalista.

Es posible que el Sr. Castelar excite al general Martínez Campos para que dé lectura de dicha carta en el Congreso.

No es exacto que el tribunal de actas graves procediese en su última reunión al sorteo de ponentes, como han dicho casi todos los periódicos, ni mucho menos que los señores conde de la Encina y marqués de Donadio fuesen elegidos para dichas ponencias.

Los expresados señores, como secretarios del tribunal, recibieron el encargo de presentar extractadas y en grupo las actas que les correspondieron, y cuando terminen este trabajo y den cuenta de él al mencionado tribunal, procederá éste al sorteo de los ponentes.

Es casi seguro que el tribunal despachará dentro del actual período legislativo las actas que no reclaman ampliación.

La proposición de ley en que se pide una pensión para la señora viuda de D. Augusto Ulloa, la autorizan con su firma los señores Martos, Cánovas del Castillo, Castelar, Sagasta, Romero Ortiz, Romero Robledo y Los Arcos.

El ministro de Estado ha tenido varias entrevistas con el Sr. D. Manuel Silvela, con objeto de conocer todos los detalles relativos a los asuntos de Marruecos y al conflicto de Puerto-Plata, para contestar en el Congreso a las alusiones del Sr. Carvajal.

Pasado mañana pondrá el señor ministro de Hacienda a la firma de S. M. varios decretos de carácter personal, referentes a una combinación que tiene ultimada.

No recordamos un caso de actividad parlamentaria como el ocurrido ayer en el Congreso.

A las cuatro de la tarde se nombró la comisión encargada de examinar el proyecto del ferro-carril de Orense a Vigo; a las cuatro y media se constituyó, y a las cinco estaba ya sobre la mesa del Congreso el dictamen redactado favorablemente al proyecto del gobierno.

Antes de que se entrase ayer en el Congreso en el orden del día, celebraron una larga conferencia los Sres. Castelar y Carvajal, a propósito de la discusión del Mensaje.

El Sr. Castelar quiso saber si el Sr. Carvajal trataba de hablar por cuenta propia o a nombre del partido posibilista.

El Sr. Carvajal desvaneció las dudas del señor Castelar, asegurándole que ni un solo concepto de su discurso estaría en oposición con la doctrina sostenida por el primero en la Cámara popular en las legislaturas anteriores.

Ocurrió ayer un caso extraño, digno de tomarse en cuenta.

Mientras dos o tres individualidades de la minoría constitucional censuraban duramente al Sr. Carvajal por las explicaciones que dió respecto a las relaciones que existían entre los demócratas y los constitucionales, la mayoría de estos se mostraban satisfechos y no trataba de ocultar que su aspiración, fuera o dentro del poder, es la Constitución democrática de 1869.

El Sr. Navarro y Rodrigo era uno de los diputados constitucionales a quienes parecieron inoportunas las declaraciones del Sr. Carvajal.

Cartera de Madrid.

Por servicios prestados en campaña, se ha concedido el grado de comisario de guerra al oficial primero de administración del ejército de Cuba D. Félix Segal.

Anoche terminaron los ejercicios de oposición a la cátedra de literatura general y literatura española vacante en Zaragoza. El tribunal dejó acordada la terna que habrá de elevar al ministerio.

Hoy sale para Galicia el Sr. D. Eugenio Montero Ríos, que se propone pasar después una temporada en el establecimiento balneario de Panticosa.

Ha sido aprobada la propuesta de colocación a favor de los 130 cadetes del arma de infantería que han sido ascendidos, al empleo de alférez recientemente.

Con motivo de tener que tomar parte el señor Moreno Nieto en la discusión del Mensaje, es probable que se aplaze hasta el miércoles por la noche el banquete que en honor suyo darán los socios del Ateneo.

La diputación provincial de Madrid ha acordado contribuir con 500 pesetas para la erección de un monumento dedicado a la memoria de Julian Romea.

Mañana lunes celebrará sesión el Senado.

Hoy sale para la Mancha el distinguido artista D. Ricardo Balaca con objeto de tomar apuntes sobre el terreno para la edición ilustrada de *El Quijote*, que publicará en breve la casa Montaner y Simon de Barcelona.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha concedido autorización para establecer en las afueras de Cartagena un convento de jesuitas misioneros.

S. A. la princesa de Asturias continuó ayer en cama con algo de fiebre. Según dictamen facultativo podrá levantarse hoy.

Una comisión de ingenieros agrónomos presidida por el director general de instrucción pública, estuvo ayer en Palacio a ofrecer a S. M. el programa del anunciado concurso de segadoras que ha de celebrarse en la Moncloa.

El Rey ofreció visitar el concurso el viernes próximo a las cinco y media de la tarde.

Merced a gestiones de los diputados por Alicante, Sres. Maisonnave y Viudes, el señor ministro de la Gobernación ha concedido veinte mil pesetas del fondo de calamidades, con destino al socorro de los braceros necesitados de aquella provincia que quieran trasladarse a Cáceres para trabajar en el ferro-carril de dicha población al reino vecino.

El Telégrafo.

(SERVICIO PARTICULAR DE EL LIBERAL.)

Londres 5.

Dice el *Morning-Post* que los príncipes de Inglaterra asistirán a los funerales del ex-príncipe imperial. El yacit del almirantazgo *Encantadora*, trasladará el cadáver desde Portsmouth a Woolwich.

Roma 5.

La salida del ministro de Cultos de Alemania, doctor Falk, ha producido mucha alegría en el Vaticano.

El cardenal Nina dirigirá una nota al príncipe de Bismarck, instándole a concertar el arreglo de la cuestión de relaciones con Roma, antes que se nombre el nuevo ministro de Cultos.

Los periódicos romanos dicen que el Rey ha aceptado las dimisiones de los ministros, y encargado a Farini la formación de un gabinete, el cual ha propuesto el siguiente:

Presidencia y Justicia, Farini; Sella, Hacienda; Nicotera, Interior; Riccio, Guerra; Mordini, Agricultura.

Se habla de Crispi para la cartera de Estado.

París 5.

Se ha constituido un tribunal de honor para fallar sobre la conducta de Mr. Mayer, director de *La Lanterne*.

Luis Blanc, miembro del tribunal, ha celebrado una entrevista con Mayer.

Los duques de Montpensier han ido a Chantilly para pasar el día. El duque de Anjou y el príncipe de Joinville pasarán un mes en el castillo de Eu y luego volverán a Randau.

Los generales Fleury y Castelnau, a quienes ha sido negado el permiso para asistir a los funerales que se van a celebrar en Inglaterra por el príncipe imperial, han solicitado su retiro.

El Senado ha discutido hoy sobre proyectos de ley de intereses materiales.

En la Cámara ha continuado la discusión del proyecto de ley de Instrucción. Mr. Keller, ultramontano, apoyó en un extenso discurso una enmienda al art. 7.º que anulaba el proyecto si fuese aceptada. El orador declaró que dicho artículo ataca los derechos sobre enseñanza, defendiendo calorosamente a las congregaciones y a los jesuitas.

Mr. Paul Bert defendió el artículo y manifiesta que de manera alguna menoscaba la libertad.

El lunes continuará la discusión.

Berlin 5.

Los Sres. Bultkammer, conservador-moderado, Bilter, conservador-liberal, y Lucius, amigo íntimo del canciller, reemplazarán a los ministros dimisionarios.

La reacción en este caso es segura, pero sería templada y sin carácter alguno clerical.

(AGENCIA FABRA.)

París 5.

Reina grandísima inquietud en los departamentos agrícolas del Norte de Francia.

Las continuas lluvias y el intenso frío que se siente por la noche retardan considerablemente el desarrollo de los trigos. Por este motivo las operaciones sobre los cereales están paralizadas, y en Lille se anuncia un alza de 50 céntimos en los trigos.

Según los últimos avisos, han salido de los Dardanelos 65 buques cargados de trigo, de los cuales 34 van destinados a Marsella y los restantes para otros puertos del Mediterráneo.

De Nueva-York no anuncian ningún cambio, ni en el precio ni en las operaciones de trigos y harinas.

En los Estados-Unidos se espera este año una cosecha de 168 millones de hectólitros, es decir, un aumento sobre la del año anterior de 21 millones de hectólitros.

De los 168 millones de hectólitros, destinarán 52 para la exportación.

Con este motivo se espera una considerable baja en los precios actuales.

En Inglaterra continúa el tiempo húmedo y fresco, dificultando las operaciones y sosteniéndose los precios.

En las plazas alemanas paralizadas las transacciones y sostenidos los precios de cereales.

Viena 5.

Se conoce el resultado de 268 elecciones sobre 353.

Los liberales han triunfado en 136 distritos.

Los conservadores y nacionales en 130 han ganado.

Los liberales han sido vencidos en 33 distritos.

Roma 5.

Sigue la crisis ministerial. La situación se complica.

A consecuencia del voto de la coalición que ha derrotado al ministerio dimisionario, se cree tardarse en conjurar la crisis.

El rey continúa celebrando conferencias, y aunque se cree que Farini será el encargado de formar el nuevo gabinete, nada se ha resuelto todavía. El rey Humberto sigue indeciso.

París 5.

Bolsa.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, 14 3/4; amortizable exterior, 30; obligaciones Cuba, 435.

Última hora: 3 por 100 interior, 13 1/2; ídem exterior, 14 1/2.

Fondos franceses: 3 por 100, 4 3/4; 5 ídem, 4 1/2; 7, 4 1/2; consolidados ingleses, 93 1/2.

Bolsín.—Amortizable exterior, 35 1/4; obligaciones Cuba, 437.

Diversiones públicas.

La novedad de verificarse una corrida de becerros iluminando con luz eléctrica la plaza, llevó anoche a la de los Campos Eliseos una concurrencia tan numerosa que no sólo ocupó todas las localidades, sino que invadió las puertas y parte de las barreras, dándose además el caso de que a algunos aficionados se les devolviese el importe de sus entradas por no encontrar sitio en qué estar colocados.

Los becerros, a excepción del primero, fueron flojos mereciendo banderillas de fuego el segundo y el cuarto.

De la cuadrilla poco puede decirse, teniendo en cuenta las condiciones excepcionales en que verificaban la lidia, y con la escasa y variable claridad que producían los dos únicos focos luminosos colocados sobre una pirámide en el centro de la plaza. Momentos hubo en que creyó el público quedar á oscuras por la irregularidad con que funcionaban los aparatos.

Si la empresa se decide á dar otra corrida en condiciones análogas, le aconsejamos que aumente el alumbrado y que tenga abiertas todas las entradas que corresponden al jardín para que pueda el público penetrar en el local con alguna comodidad sin que sean arrollados, como en alguna ocasión anoche, los rebotadores de billetes y hasta la fuerza pública que prestaba el servicio.

Parece que el gobernador ha impuesto á la empresa una multa de mil reales por haber puesto á la venta mas localidades de las que tiene la plaza.

La Bolsa.

Cotizacion oficial de ayer.

FONDOS	ÚLTIMO	NOVI.	CARRERAS	ÚLTIMO	NOVI.
precios	precio	A. B.	precios	precio	A. B.
33/0 Int...	15.05	"	Abri 4000...	00.00	"
Pague...	15.10	19	Agosto 2000...	58.00	"
Fin de mes...	15.10	5	Marzo 1855...	00.00	"
Fin próximo...	00.00	"	Julio 2000...	00.00	"
3 p. 100 ext...	00.00	"	Obras púb...	00.00	"
Amort. al 2...	36.00	35	Ferro-carril...	30.00	20
Id. exterior...	00.00	"	Id. Dio. 74...	00.00	"
Oblig. Mun...	00.00	"	Id. 1875...	00.00	"
D. Personal...	00.00	"	Id. 1876...	00.00	"
Billetes hip...	00.00	"	Id. 1877...	00.00	"
Bonos Tes...	92.00	"	Id. 2000...	29.90	"
Id. 2.ª serie...	92.00	"	Alar á Sant...	00.00	"
Id. pequeños...	92.00	"	Banco de E...	238.50	50
R. de la C. D...	00.00	"			
Céd. hip. 7...	00.00	"			
Id. id. 6.ª...	00.00	"			
Ob. Banco y...					
T. 3.ª int...	97.75	25	L. á 90 d. f...	47.70	5
Id. exterior...	00.00	"	P. á 3 d. v...	4.99	"
O. del Tesoro...	00.00	"	Burdeos id...	0.00	"
s/ prod. del...	95.75	5	Marsella id...	0.00	"
Accion. del...	"	"	Lisboa id...	0.00	"
B. H. C...	"	"	Hamb. id...	0.00	"
Obligac. del...	"	"	Génova id...	0.00	"
B. H. C...	00.00	"	Habana id...	0.00	"
			Puerto-Rico	0.00	"

Descuentos. Mejora en los cupones 5 venimiento, que quedan á 59.50. Sin variación los demás; cupones 1.º julio 78, 67.50. 30 junio 78, 64.50. Carpetas para subasta.—

En Bolsa. La tendencia que se manifestaba anteayer á última hora de la tarde ha dado por resultado que los cambios resulten ayer sin variación después de haber tenido dos oscilaciones en baja. El contado llegó á perder 5 céntimos, y al fin se repuso, quedando al mismo precio que en la Bolsa anterior, 15.05. Al cerrar la hora oficial quedaba firme y con tendencia al alza, manifestada también por el cambio de fin de mes, que después de hacerse al cambio de anteayer por la tarde, se ha movido algo, cerrando á 15.10, doble de 4.66 por 100 de int. anual, que aunque todavía no bastante elevada es mayor que la de anteayer.

A las cuatro de la tarde. Los cambios se han movido algo. El contado queda á 15.10, pero el fin de mes no sigue tanto el movimiento; queda á 15.12 1/2, doble de solo 2.32 por 100 de int. an. denotando alguna menor firmeza.

Bolsin de la noche. No se han hecho operaciones, ni constado cambio.

Edición de provincias.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Real decreto fecha 5, nombrando segundo jefe del cuerpo y cuartel de Inválidos al brigadier D. Juan de Areizaga.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Real decreto fecha 4, de-

ciendo á favor de la autoridad judicial una competencia entre la audiencia de Manila y el gobernador general de Filipinas y sobre procedimientos contra el gobernador político-militar de Saragosa por atentado á la autoridad judicial y usurpación de atribuciones.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Real orden fecha 14 de junio desestimando la rebaja del cupo de consumos solicitada por el ayuntamiento de Villar de Gallimazo (Salamanca).

MINISTERIO DE FOMENTO.—Real orden fecha 14 de junio, desestimando la demanda presentada por D. F. Lopez y Velazquez contra la orden que le negó autorización para un canal de riego derivado de las lagunas de Ruidera (Ciudad-Real).

—Otra fecha 26 de junio, declarando improcedente la demanda de doña R. Furias contra la orden que autorizó á D. E. Artigas para utilizar las aguas del río Fluviá.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Resoluciones en el personal de jueces de primera instancia y escribanos de actuaciones durante junio último.

CONSEJO DE ESTADO.—Real decreto fecha 19 de abril, dejando sin efecto la orden que exceptuó de la desamortización el terreno "El Bosqueillo", en las afueras de la antigua puerta de Bilbao de esta corte.

Pagos.—Caja de Depósitos.—Día 5. Intereses de resguardos al portador no depositados, primer semestre de 1879, facturas números 511 á 20, 211 á 20, 221 á 30, 451 á 60, 341 á 50, 271 á 80, 261 á 70, 21 á 30, 381 á 90 y 231 á 40 de señalamiento; id. de efectos públicos en depósito, obligaciones generales de ferro-carriles, igual semestre números 1 á 10, 141 á 50, 131 á 40, 291 á 300, 661 á 70, 71 á 80, 231 á 40, 711 á 20, 101 á 10 y 31 á 40.

Dirección de la Deuda.—Intereses de renta perpetua interior, vencimiento de 1.º actual, facturas números 361 á 70, 721 á 30, 1.571 á 80, 1.901 á 10, 2.331 á 40, 1 á 10, 591 á 609, 571 á 80, 2.491 á 93, 1.211 á 20, 2.061 á 70, 1.591 á 1.600, 461 á 70, 671 á 80 y 2.211 á 20.

SUBASTAS.—El 5 de agosto se subastarán en la dirección de Obras públicas los portazgos de Velez-Rubio y Chiribol, de Los Callejones y Gador, de Aljibe de la Cruz, de Tijola, Fines y Los Menas, de Overa, Vera y Algarrobo, y de Almería, Agua-dulce y Ciudad-Vieja, en la provincia de Almería.

El 3 de agosto en la intendencia militar de Burgos el suministro de pan y pienso á las fuerzas militares estantes y transeúntes en Burgos, Briones, Calahorra, Ezcaray, Laredo, Nájera, Santander, Soria, Burgo de Osma y Santo Domingo de la Calzada.—El 25 actual, en la de Granada, el mismo servicio con respecto á Baeza.—El 2 de agosto, en la de Aragón, el mismo con respecto á Zaragoza, Huesca, Teruel, Alcañiz, Jaca, Calatayud, Monzon, Mequinenza y Barbastro.

Dirección del Tesoro.—La deuda flotante, que en 1.º de junio último importaba 78.074.377 95 pesetas, tuvo en dicho mes el aumento de 18.085.697 93 y la disminución de 56.582.905 43; de modo que en 1.º del actual ascendía su importe á 59.577.170 45.

Dirección de Rentas.—En el sorteo de ayer para adjudicar el premio de 625 pesetas á las huérfanas de militares y patriotas muertos á manos de los absolutistas, resultó agraciada doña Isidora Alcolea, hija de D. Roman, patriota fusilado por los carlistas en la última campaña.

De la Agencia Fabra:

San Petersburgo 6.

Las redacciones de los periódicos de esta capital continúan recibiendo de una manera misteriosa el periódico nihilista *Tierra y Libertad*.

El timbre ó sello que lleva dicho periódico, se compone de una pistola, un puñal y una hacha, estampado en vivos colores dentro de un círculo rojo.

Constantinopla 6.

En el barrio de Pera, extramuros de esta capital, corre como muy válido el rumor de que el ex-sultán Monrad se ha evadido de Constantinopla, embarcándose con rumbo al mar de Mármara.

El príncipe de Battenberg, recientemente nombrado para ocupar el trono de Bulgaria, llegó ayer á esta capital, presentándose inmediatamente al sultán, conferenciando ambos muy extensamente.

Después se verificó el acto de la investidura del príncipe de Battenberg como soberano de Bulgaria. El nuevo rey de los búlgaros salió anoche mismo con dirección á Varña.

Hamburgo 6.

Los vapores alemanes de la línea de Hamburgo á Mé-

jico que tocarán en el Havre el 10 del corriente, harán escala en la Habana.

El ejército egipcio ha sido reducido á 12.000 hombres.

El Cairo 6.

Viena 6.

Segun noticias de Constantinopla, se considera segura allí una modificación ministerial que á instancias del gran visir está resuelto á llevar á cabo el Sultán.

La Puerta ha declarado ya su firme resolución de conservar á Janina.

Se confirma la noticia de haber sido reducido considerablemente el activo del ejército egipcio.

Londres 6.

Mr. Layard, representante de Inglaterra en Constantinopla, ha conferenciado con el sultán para manifestar le nuevamente la conveniencia de que Mahamud-Bajá abandone á Constantinopla.

Por otra parte, Kheredine-Bajá trabaja activamente para conseguir este mismo objeto.

El cadáver del Sr. D. Sabino Herrero fue anteayer conducido en Valladolid al cementerio general, acompañando al féretro una numerosa concurrencia de todas las clases de la sociedad.

El ex diputado radical, subsecretario del ministerio de la Gobernación en tiempos del señor Ruiz Zorrilla, con quien estaba ligado por lazos de parentesco, había consagrado toda su vida al estudio, ocupándose constantemente en trabajos de reconocida importancia, y tenía actualmente empezada una obra concienzuda de derecho.

Se ha suicidado de un tiro un guarda de las salinas de Torreveja.

En breve será relevado el escuadrón de caballería de Borbon que guarnece á Gerona por otra fuerza del regimiento de Tetuan.

Todos los periódicos de Cádiz piden que se dote á la dirección de sanidad de aquel puerto de un vaporcito para la visita de navés.

Por la línea del Norte han salido esta mañana los duques de Huescar y de Alba.

Ha salido para Zaragoza el general Baldrich.

El señor ministro de Estado ha conferenciado esta mañana con el Sr. Cánovas del Castillo.

Ha llegado á Mahon el vapor *Liniers* conduciendo fuerzas de infantería de marina.

Ayer debió celebrarse consejo de guerra en Santander contra un soldado por robo de 90 duros y alhajas, temiéndose una sentencia severísima.

Una casa inglesa va á construir un tranvía de vapor que partiendo de Igualada y pasando por la Pobla, Capellades y Piera, terminará en Martorell.

Se ha aplazado la intervención de los consumos de Almería por débitos á la Hacienda.

El viernes estuvieron cerrados todos los establecimientos de bebidas de Málaga, por no querer satisfacer los elevados derechos de consumos que se les imponen.

El viernes no ingresó en la cárcel de Málaga ningún individuo. Hay coincidencias verdaderamente instructivas.

Parece que el regimiento infantería de España, de guarnición en Granada, ha sido trasladado al distrito de Valencia.

Segun *El Comercio* de Valencia, en Moncada ha empuñado de nuevo la vara de alcalde, á pesar de las protestas de la minoría, un individuo que firma con estampilla porque no sabe leer ni escribir.

El fiscal de imprenta de Zaragoza ha pedido quince días de suspensión para el *Diario de Huesca*.

El sacristan de la parroquia de Llera (Badajoz) ha matado á su novia por cuestión de celos, habiendo sido preso por un vecino. Otro asesinato se ha cometido en la Albuera, de la misma provincia.

La diputación de Granada vá á establecer en aquella Universidad, si lo concede el gobierno y sin gravamen para el Tesoro, una cátedra de lengua vulgar de Marruecos.

El jueves apareció en las esquinas de Málaga una hoja subversiva dirigida «A los trabajadores del Campo.»

Se ha pedido á Francia la extradición de los latro-facinosos presos por el alcalde de Porta.

No ha sido admitida la dimisión al rector de la universidad de Granada.

De resultados de los altos derechos de consumos impuestos en Málaga á los almacenistas y expendedores de vinos, además de cerrarse el viernes todos los establecimientos sin excepción, diéronse muchos de baja en la matrícula y habían acordado lo mismo hasta 500 de ellos. Los trabajadores que quedaron sin ocupación el viernes fueron unos 700. Los toneles también quedaron sin trabajo. Parece que los almacenistas han interpuesto recurso contra el ayuntamiento y conferenciado con el gobernador, el cual había llamado telegraficamente al alcalde, que había marchado á Granada.

El gremio de fabricantes de jabon también tomará algun acuerdo importante.

En Fuentesauco se han verificado corridas de novillos los días 2 y 3 del corriente, con motivo de las fiestas que todos los años se celebran en la misma época.

En la primera de dichas corridas fué muerto por una de las reses un pobre jornalero, vecino de dicho pueblo.

Esta tarde se ha verificado en la academia de la Historia la solemne recepción del nuevo académico P. Fidel Fita.

El discurso de recepción ha versado sobre el origen de la lengua castellana desde el tiempo de los celiberos.

El académico Sr. Saavedra ha contestado al P. Fita.

El acto ha estado muy concurrido.

Ha dimitado el director del hospicio provincial de Sevilla en vista del angustioso estado del establecimiento, cuyas deudas suman cerca de tres millones.

Estado del tiempo.

El temporal del Norte avanza hacia el Este y hoy se halla en el Báltico. Su intensidad ha disminuido considerablemente. Las presiones y las temperaturas aumentan en la region meridional de Europa. La línea de las mas altas presiones pasa por San Sebastian, Bilbao, Oviado y Santiago. La depression del Mediterráneo avanza hacia Africa, y bajo su influencia se ha formado una depression considerable en Sevilla, donde es probable que haya lluvia, si como manifestan los partes ha habido un rápido y considerable aumento de temperatura. Mayor temperatura á las nueve de la mañana 41.º grados en Sevilla; menor 12 en Soria; máxima en Madrid 34; mínima 14. Agitado el Atlántico; oleaje en el Mediterráneo.

Imp. de EL LIBERAL, á cargo de L. Polo, Almudena, 2

CADENAS

pro de ley para señora y caballero. Estas últimas se venden á 22 reales adarme; las de señora son tambien económicas. Relojes de oro, plata, plaqué, metal y níquel. Precios de 5 á 500 duros. Cantidad de uno á tres años. **Ibo Esparza.**

4-CARRERA DE SAN JERONIMO-34. (Antes Monterá, 33.)

SEGUROS

SEGUROS

PRIMA FIJA

PRIMA FIJA

COMPANIA FRANCESA DEL FENIX

contra el incendio, el rayo, la explosion del gas y de los aparatos de vapor.

Autorizada en Francia por real orden de 1.º de Setiembre de 1819 y decretos de 6 de Abril de 1848 y 13 de Enero de 1855.

Y en España por reales ordenes de 28 de Junio de 1877 y 5 de Febrero de 1878.

En París, rue de Lafayette, núm. 33.

En Madrid, calle del Prado, 2, pral.

GARANTIA:

9.718.225 frs. 25 cts. (238.872.901 rs.)

Capital social..... 16.000.000 rs.

Fondo de reserva..... 22.000.000 "

Primas á cobrar..... 200.872.901 "

Anteriores pagados en el año 1878... (5.548.588 frs. 68 cts.)

Desde su origen, que data del año 1819, la Compañía ha satis-

hecho, á ciento setenta y nueve mil seiscientos veinte

seguros, 161.352.309 frs. 95 cs. (657.409.239 rs. 80 cs.)

Cumpliendo las prescripciones de la ley, la Compañía france-

sa del FENIX, ha fijado su domicilio en Madrid, sometiendo

á la jurisdicción de los tribunales españoles y haciendo renuncia

expresa de todo fuero extranjero, para todas las operaciones que

realicen en España.

Las cuentas de la Compañía se publican impresas, y un extra-

de ellas aparecerá en la *Gaceta de Madrid*.

COMPANIA FRANCESA EL FENIX

SEGUROS Á PRIMA FIJA SOBRE LA VIDA.

(La misma Dirección.)

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Las personas que deseen obtener detalles respecto á las opera-

ciones de «Seguros contra incendios y sobre la vida,» podrán

irigirse al Representante general de la Compañía en España.

CALLE DEL PRADO, NUM. 2, PRINCIPAL

en provincias á los señores Agentes generales de la Compañía.

SALES MARINAS PARA BAÑOS.

Estas reemplazan las aguas de mar: se venden en paquetes

de 4, 6 y 8 rs. con algas. Se prepara toda clase de baños mine-

rales. Farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 28,

Madrid

EL AMIGO DE LA INFANCIA

PERIÓDICO MENSUAL

ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS.

El día 1.º de cada mes se publica un número de 16 páginas en cuarto mayor.

Un año, en Madrid, 8 rs.; provincias, 10 rs.

Semestre, en Madrid, 4 rs.; provincias, 5 rs.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Madrid.—Librería nacional y extranjera, Jacometrezo, 59.

Sevilla.—Librería de Hijos de Fé, calle Sierpes, 84.

Barcelona.—D. José Jimenez Romera, calle Rosal, 53, tercero derecha.

AGUAS SULFUROSAS SALINAS.

UN SOLO MANANTIAL 30.000 LITROS DE AGUA POR HORA

EN LOS BAÑOS NUEVOS.

EL MAS PURO Y ABUNDANTE DE LOS DESCUBIERTOS HASTA EL DIA

EN PARACUELLOS DE GILOCA (CATAYUD).

Propietario, D. Jaime Cortadellas.

Este nuevo balneario, puesto con el gusto y elegancia que re-

quiere todo lo moderno, reúne toda clase de comodidades, gabi-

netes hidroterápicos, magníficas pilas de mármol, salón de baile,

gabinete de lectura, mesas de billar, buenos y caprichosos pa-

seos, capilla para celebrar, y cuanto pueda desear el banista.

La fonda está á cargo de su propietario, hallándose dispuesto

á no tener rival en precios, buen servicio, calidad y abundancia.

Propietario, D. Jaime Cortadellas.—Baños nuevos (Calatayud).

NOTA.—Es completamente falso lo que anuncia D. Felipe

García Serrano: ser el único manantial en la roca el que existe

en su propiedad de Paracuellos de Giloca, siendo así que hay

otro y es el mas abundante en el establecimiento nuevo de la

misma localidad, propiedad de D. Jaime Cortadellas, competen-

temente autorizado como de utilidad pública por el gobierno y

real consejo de sanidad.

Existe una disposición expedida por la dirección general de

Sanidad y Beneficencia, informada por el real consejo de sanidad

para que suprima la palabra único en la roca, el Sr. Serrano por

no tener razon para anunciarlo así.

Lo que expongo al público para su conocimiento.

BAÑOS DE CALDAS DE BESAYA

situados á una hora de Santander, con estacion

de ferro-carril.

Este conocido y magnífico establecimiento, ha sido refor-

mado totalmente este año, con todo el mobiliario traído expre-

samente de París. Las galerías, salones, billares, se encuentran

adornados elegantemente, y el gran salon de conciertos y baile,

decorado con la mayor magnificencia nada deja que desear. Ade-

más se han puesto numerosos juegos de campo y de salon, y esto,

unido á los pintorescos puntos de vista de sus jardines y parque,